

# LAS NUEVAS FORMAS DE AGRUPACION CULTURAL

Ocarina Casrtilla

Un vistazo a Caracas y a otras de las principales ciudades del país nos permite apreciar la existencia de una variedad de grupos que se dedican a actividades que implican experiencias distintas y específicas, pero que también presentan semejanzas, tanto en sus características, como en los problemas que confrontan y en los retos que se les plantean.

En particular en Caracas se registra una dinámica de surgimiento y formación de agrupaciones que se definen precisamente por constituir formas de asociación libre, sin etiquetas, dedicadas a la actividad cultural en su sentido más amplio, es decir, asumiendo lo cultural como un sistema de significados y representaciones que surgen en relación con el entorno y la vivencia de la cotidianidad. Intentan realizar un trabajo que las diferencia de las organizaciones tradicionales que asumían el quehacer cultural como una actividad complementaria o residual de otras (políticas, deportivas, religiosas, etc.) o lo reducían estrictamente al cultivo, promoción y difusión de determinadas "manifestaciones artísticas" tradicionales o contemporáneas, las cuales en muchas oportunidades aparecían desligadas del proceso social del cual surgen y al cual expresan. De lo que se trata hoy es de asumir lo cultural como una forma de aprehender y hacer inteligibles las diferentes dimensiones —tanto objetivas como subjetivas— que conforman la vida, abarcando los sistemas de valores y actitudes y los distintos espacios de interacción en nuestra sociedad: la creación artística, las luchas ecológicas y vecinales, los movimientos feministas,

las prácticas religiosas, etc.

De esta forma se han venido configurando en los últimos años espacios de lucha por la vida, los cuales son asumidos con una nueva intencionalidad en la medida en que son considerados ámbitos de discusión política, de lucha por reivindicaciones locales, y de reflexión y encuentro colectivo en función de las necesidades materiales y espirituales que presenta el hombre de nuestras ciudades y que son producto no sólo de la dinámica de la vida cotidiana y de la actual situación socioeconómica del país, sino también de las interrogantes que le plantea su proceso de identificación como venezolano y la construcción de nuevas opciones para afrontar el presente y el futuro inmediato.

De allí que estos espacios pueden convertirse en ámbitos de impugnación y creación en la sociedad, capaces de elaborar respuestas específicas y diversas, convirtiéndose en focos de atención particular por parte de instituciones no sólo públicas (CONAC, FUNDACOMUN, Gobernaciones, Ministerios, etc.) sino también más recientemente por entidades privadas Fundarte, Fundación Bigott, Ateneo de Caracas, Universidades, etc.).

Aun considerando las especificidades y lo particular de las actividades que realizaron es posible establecer algunas características afines a gran parte de estas formas de agrupación cultural:

— En primer lugar, expresan búsquedas dentro y a partir del ámbito urbano. En ese sentido intentan vivenciar sus experiencias y desarrollar sus actividades en términos de las posibilidades y límites que plantea la ciudad. En esa medida su existencia es producto de diferentes necesidades y expresa distintos grados de articulación y comunicación con la comunidad en la cual surgen.

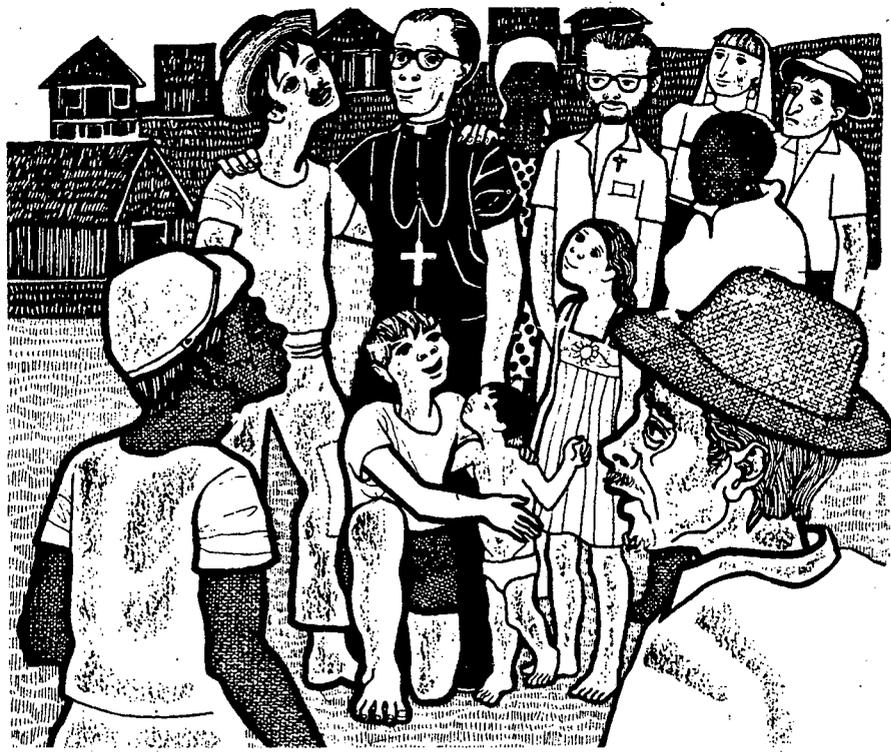
— Constituyen agrupaciones que se definen en sí mismas, es decir, intentan no formar parte ni convertirse en apéndices de otras organizaciones mayores y su carácter depende del tipo de trabajo que realizan. Aun cuando se plantean el futuro como problema, el énfasis fundamental de su actividad no está puesto en la realización de la utopía del mañana, sino en el hoy y en el mejoramiento de las condiciones actuales de vida.

— Estas agrupaciones presentan formas de adhesión voluntarias y espontáneas, operándose por lo general la tendencia a organizarse de manera autogestionaria y a establecer relaciones horizontales y solidarias. Este es uno de los retos que se les presenta, el de no repetir experiencias centralizadas, autoritarias y personalistas, debiendo plantearse la búsqueda de mecanismos de organización interna alternos al burocratismo y a los canales rígidos y poco participativos.

— Pueden o no contar con apoyo ins-



\* El presente artículo es un resumen de la ponencia presentada en el "Tercer Coloquio de Cultura Popular Urbana" celebrado en El Ateneo de Caracas en Noviembre de 1986. Quisiera muy especialmente expresar mi deuda con Luisa Bethencourt, cuyo trabajo: **ALTERNATIVAS de expresión popular: las nuevas organizaciones culturales populares y la política cultural del Estado 1970-1983**. (CENDES, Febrero 1986), ha sido de invalorable utilidad en esta reflexión.



titudinal, pero en los casos en que disponen del mismo, generan una dinámica propia que les es característica. Es posible percibir una actitud bastante generalizada—dadas las experiencias anteriores de los integrantes de los grupos y el carácter de los mismos—de rechazo a los partidos políticos y cualquier otra forma de subordinación a instituciones u organizaciones—públicas o privadas—que condicionen sus actividades y les impongan límites o directrices. El apoyo institucional puede materializarse de diferentes maneras: financiamiento, infraestructura, asesoramiento técnico o docente, etc.

— Son agrupaciones localizadas, dispersas y que por lo general tienden a definirse como provisionales. En esa medida son dinámicas, vulnerables y efímeras, presentando una alta tendencia a la desagrupación y recomposición de las mismas. En aquellos casos en que desarrollan una actividad permanente en relación con la comunidad, tienden a ser más estables. Esta provisionalidad e inestabilidad constituye un factor que dificulta la culminación de ciertas actividades y experiencias, así, como la evaluación de su proceso y resultados, y la incorporación de los mismos en la alimentación de otras nuevas.

Una necesidad importante de estas agrupaciones es la de buscar mecanismos que facilitan la incorporación y participación de la Comunidad y la de crear un lenguaje y una práctica que permita que la colectividad se identifique, reco-

nozca y haga suyo el trabajo que realizan. También resulta importante explorar caminos que posibiliten la interrelación entre los diferentes grupos dispersos y la creación de espacios de reflexión conjunta y de intercambio de experiencias y proyectos.

— Conjuntamente a la realización de sus actividades específicas, funcionan como grupos de referencia afectiva y social, en los cuales se genera una intrincada red de relaciones interpersonales, se vivencia lo subjetivo y se recuperan y recrean los imaginarios. Este hecho de invalorable riqueza e importancia en algunos casos puede llegar a convertirse en el eje de los grupos y en esa medida crear conflictos que distraigan el proceso de crecimiento colectivo y perturben la realización de proyectos

*"... Vamos, decíme, contáme  
todo lo que a vos te está pasando ahora  
Hay que sacarlo todo afuera  
como la primavera  
nadie quiere que adentro algo se muera.  
Hablar mirándose a los ojos  
sacar lo que se puede afuera  
para que adentro nazcan cosas nuevas"*

determinados.

Estas agrupaciones con sus capacidades y dificultades constituyen en la actualidad focos de atención cuya importancia se revela como fundamental en la dinámica cultural y social actual, entrañando una gama de potencialidades.

De hecho tienen condiciones para convertirse en fuentes de creatividad e innovación cultural, contribuyendo a la generación de nuevas bases para un desarrollo societal sobre pistas más humanas asentadas en la heterogeneidad y la creación colectiva, coadyuvando al fortalecimiento de la sociedad civil y al desarrollo de formas de educación alternativa.

Así mismo a través de estos grupos es posible alimentar la memoria colectiva a través de la reconstrucción de historias barriales, indagación de imaginarios y de símbolos y valores, que contribuya a sustanciar la conciencia de nuestro proceso histórico y social como pueblo. Y recuperar otros lenguajes: tradiciones orales, prácticas comunitarias, códigos gestuales y otros planos de comunicación que contribuyan a subvertir las situaciones de extrañamiento, las distancias y los procesos de unidimensionalización que vive el habitante de nuestras complejas y desigualitarias ciudades.

El reto que se les plantea a estas agrupaciones es el de, a partir de la creatividad y solidaridad, generar formas internas de organización que sean eficaces en términos de la realización de sus actividades; y desarrollar mecanismos—que sin sacrificar la diversidad y los ritmos particulares—puedan servir de puentes de comunicación con experiencias semejantes y de instrumentos para la consecución de una vida más digna. Como canta Piero en la voz de Mercedes Sosa: